

UN SIGLO DE POESÍA JAPONESA

Introducción Guillermo Boido
Versiones Alfonso Barrera

*Ciruelo de mi puerta,
si no volviese yo,
la primavera siempre
volverá. Tú, florece.*

(Tradicional)

A las dificultades que ofrece la traducción de todo poema se agregan, en el caso de la poesía japonesa, la particular polisemia de la lengua original, el culto por la ambigüedad y la sugestión al que adhiere la tradición poética oriental y, muy especialmente en relación con la forma *haiku*, el carácter iluminatorio que se adjudica a la composición y lectura del texto.* (No es extraño que el más eminente poeta del Japón, Basho, haya sido al mismo tiempo un maestro Zen). Para el lector de lengua española, el acceso a la poesía japonesa se ha visto entorpecido además por la existencia de numerosas retraducciones de dudosa confiabilidad. Entre 1958 y 1959, en el marco de un programa de intercambio cultural entre Oriente y Occidente patrocinado por la Unesco, el poeta y diplomático ecuatoriano Alfonso Barrera realizó una cuidadosa tarea de recopilación y selección de versiones españolas de poemas japoneses, asistido por especialistas de la Universidad de Lenguas Extranjeras de Tokio. Cotejó y modificó traducciones existentes, y expuso el resultado de su trabajo en la antología que acompaña a su ensayo *La occidentalización de la poesía japonesa*, publicado en 1970 por la Casa de la Cultura Ecuatoriana (Quito). Desde Basho (siglo XVII) hasta los contemporáneos, la muestra configura un ajustado panorama de ese período de la lírica japonesa, sometida desde fines del siglo pasado al fuerte influjo de la poesía moderna occidental. Hemos creído interesante ofrecer aquí una breve selección de poemas correspondientes a esta última etapa por ser casi desconocidos entre nosotros.

(*) Al respecto, el lector puede consultar, por ejemplo, *La literatura japonesa*, de Donald Keene, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

Si cantan los insectos,
solitaria la noche.
Si no, más todavía.

Otani Joseki (1875)

Víspera.
Pasa el viento sobre las chozas.
Dice algo el arrozal.

Yo golpeo las puertas de la vida.
¿Alguien, adentro, está?

Yone Noguchi (1875)

De vuelta del trabajo,
tarde, en la noche,
voy llevando a mi niño,
quien, apenas, ha muerto.

Takuboku Ishikawa (1885-1912)

Mis canciones

Porque son tan pequeñas
mis canciones,
creen que estoy midiendo
las palabras.
Pero no es que yo ahorre mis canciones
sino que yo no puedo añadir nada.
Mi alma, distinta al pez, no tiene agallas.
Canto con una sola bocanada.

Akiko Yosano (contemporánea)

Ausencia

Noche de primavera.
Silencio.
Susurran mis vestidos,
al caer en el suelo.
Silencio.

Takeko Kujo (contemporánea)

Alguien

Alguien pasa, por mi ventana,
diciendo: "está oscuro, está oscuro".

Extraño: la luz sigue afuera
y hay luces en todas las casas.

Mas, alguien cruzó mi ventana
diciendo: "está oscuro, está oscuro".

Yaso Saijo (1892)

Y, cuando toso,
resulta, nuevamente.
que sigo solo.

Ozaki Hoya (1885-1923)

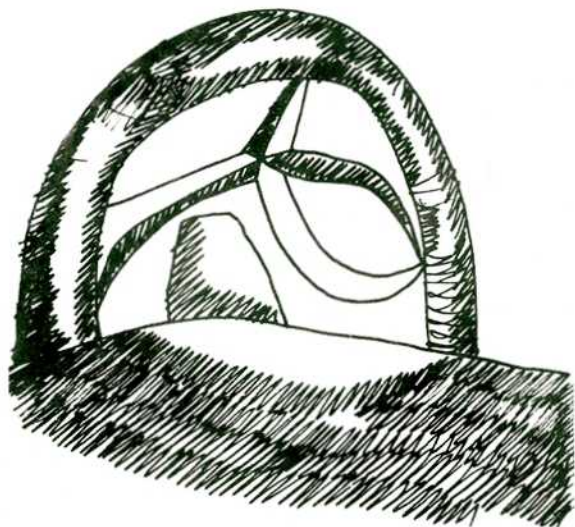
El agónico enfermo
ha preguntado la hora.
Se hace silencio.

Ogiwara Seinsensui (1884)

Una larva

No conozco el alzarse de la luna,
porque estoy confinado en un cuarto.
No conozco el alzarse del sol
desde que estoy hundido en una celda.
Y no conozco el firmamento claro
porque voy transitando cabizbajo.
No recibo noticias.
Confundo las mujeres con las flores
desde que me hallo ciego.
Y, así, todavía estoy vivo, todavía
conozco el viento frío y el olor de la tierra.

Yasao Akeda (contemporáneo)



Una rosa

Hay un horizonte que tiembla
en una rosa.
Hay una curva de fuego artificial
en una rosa.
Hay el zumbido de propulsión a chorro
en una rosa.
Hay un mapa horroroso de sueño
en una rosa.
Hay el brazo caído de un traje
en una rosa.
Y no hay ninguna rosa
en una rosa.

Ichiro Ando (1907)

El Japón de turistas

El Fujiyama, en venta.
El Miyajima, en venta.
El Nikko, en venta.
Japón, en venta
Naruto, Aso,
todo para la venta,
Por favor, vengan, véannos.
Nos frotamos las manos,
sonreímos.
Y bastante dinero es siempre bueno.
Los japoneses, todos,
amamos fosforeras.
Los japoneses, todos, compramos automóviles.
Los japoneses, todos, cantamos estridencias.
Los japoneses como tan buenos jardineros.
Hacemos reverencias.
Somos amables. Somos tan amables.

Iku Takenaka (1904)